

[https://www.ucanews.com/news/vietnam-nuns-inspired-to-serve-others-by-french-missionary/94525?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=UCAN+Mrng+Newsletter+14+Oct+\(Copy\)&cmid=12500887-b17f-493b-af94-700f061b0e01](https://www.ucanews.com/news/vietnam-nuns-inspired-to-serve-others-by-french-missionary/94525?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=UCAN+Mrng+Newsletter+14+Oct+(Copy)&cmid=12500887-b17f-493b-af94-700f061b0e01)

MONJAS DE VIETNAM INSPIRADAS A SERVIR A OTROS POR UN MISIONERO FRANCÉS

El difunto padre Jean-Baptiste Etcharren pasó toda su vida ofreciendo amoroso cuidado a su rebaño.

Reportera de UCA News, Hue
Publicado: 14 de octubre de
2021 03:33 AM GMT▼

Los niños vietnamitas con hábitos celebran el aniversario de la ordenación del padre Jean-Baptiste Etcharren (centro) en la catedral de Phu Cam en Hue en 2018 (Foto: UCA News).



Las monjas en el centro de Vietnam encuentran pura inspiración para servir a las personas necesitadas del difunto padre Jean-Baptiste Etcharren, quien pasó toda su vida ofreciendo amoroso cuidado a la gente local.

“Aprendí algunas lecciones valiosas sobre la profunda compasión por las personas que me rodean del amado padre Etcharren, quien se dedicó a servir a la gente en Vietnam”, dijo la hermana Anna Truong Thi Tuyet.

El misionero francés, que inició su misión en Vietnam en 1959, murió de viejo el 21 de septiembre en Hue. El miembro de la Sociedad de Misiones Extranjeras de París (MEP) tenía 89 años.

La hermana Tuyet dijo que su familia vivía en la parroquia de Dong Ha en la provincia de Quang Tri cuando ella era una niña. La parroquia fue atendida por el padre Etcharren entre 1966 y 1972.

Ella y sus dos hermanos tuvieron que abandonar la escuela porque su madre no podía permitirse enviarlos. Su padre, un ex soldado de Vietnam del Sur, desapareció en acción en el distrito de Gio Linh.

“Un día, el padre Etcharren nos visitó y prometió ayudarnos a continuar con nuestros estudios, aunque entonces no éramos católicos”, dijo la hermana Tuyet, y agregó que se les proporcionó comida y dinero para comprar uniformes y libros para sus estudios.

Estábamos entusiasmados con los servicios del sacerdote y de los católicos locales y decidimos convertirnos al catolicismo. Fuimos bautizados por el padre Etcharren en 1967

Fueron admitidos en una escuela católica dirigida por las hermanas Amantes de la Santa Cruz de Hue. El sacerdote visitaba regularmente y ofrecía dulces a los estudiantes.

“Estábamos entusiasmados con los servicios del sacerdote y de los católicos locales y decidimos convertirnos al catolicismo. Fuimos bautizados por el padre Etcharren en 1967 ”, dijo.

El misionero francés los trasladó a ellos y a cientos de otras familias a refugiarse en una iglesia en Da Nang para escapar de los feroces combates entre las fuerzas de Vietnam del Sur respaldadas por Estados Unidos y las tropas comunistas en 1972. Al año siguiente, acompañaron al sacerdote a establecerse en lo que ahora es Provincia de Binh Thuan.

La hermana Tuyet se unió a la congregación de los Amantes de la Santa Cruz de Hue y brindó atención pastoral a las parroquias de la provincia de Thua Thien Hue.

La monja, que ahora trabaja en el Santuario Nacional de Nuestra Señora de La Vang en la provincia de Quang Tri, no conoció a la misionera que salvó a su familia y a la gente local de la zona asolada por la guerra hasta 2018, cuando asistió al 60 aniversario de su ordenación celebrada en Hue .

“Todavía me extrañaba y me preguntaba por mi trabajo y mis parientes en la parroquia de Dong Ha. Me impresionó el legendario misionero que trabajó duro para ayudar a la gente durante la guerra ”, dijo.

La monja de 67 años, que pasó años trabajando en su provincia natal de Quang Tri, dijo que ella y otras hermanas buscaban y cuidaban a niños con discapacidades físicas ya que sus familias no podían permitirse cuidarlos.

Las monjas les instalaron un hogar en Dong Ha que ahora atiende a 34 niños discapacitados. También les proporcionan sillas de ruedas y bastones para caminar mientras les crean trabajos para ganarse la vida.

“Seguimos los inspiradores ejemplos de evangelización del Padre Etcharren haciendo nuestro mejor esfuerzo para ayudar a las personas necesitadas a vivir una vida feliz”, dijo la hermana Tuyet.

El padre Etcharren se vio obligado a irse a Francia en 1975 después de que Vietnam se reunificara bajo el régimen comunista. Otorgó un número significativo de becas a sacerdotes vietnamitas para estudiar en Francia. Regresó a vivir una vida retirada en Hue en 2010 por invitación del arzobispo emérito Etienne Nguyen Nhu The of Hue hasta su muerte.

Estoy profundamente agradecido con el padre Etcharren, quien me brindó el espíritu de optimismo y alegría para servir a otras personas.

La hermana de Saint Paul de Chartres, Mary Nguyen Thi Lanh, quien trabajó con el difunto sacerdote antes de 1975, dijo que aprendió de él la honestidad, la puntualidad y el altruismo mientras enseñaba en el Seminario Menor Hoa Thien, donde ella servía.

“Él nos visitó y nos dio chocolate y pastel en la cocina del seminario los jueves por la tarde después de su enseñanza”, dijo la monja. “Era amable, amistoso y hablaba el dialecto local con nosotros”.

La hermana Lanh, de 79 años, que está en un hogar para hermanas mayores, dijo que en 1963 comenzó a trabajar en un hospital de tuberculosis en Hue dirigido por las hermanas Saint Paul de Chartres. El padre Etcharren celebró misas semanales para las hermanas en el hospital, animándolas a “dar un tierno cuidado a todas las personas independientemente de su fe, ya que también eran hijos de Dios”.

Los budistas organizaron protestas contra el gobierno encabezado por el fallecido presidente católico Ngo Dinh Diem, quien fue acusado de discriminación contra el budismo.

“Hicimos todo lo posible para brindar tratamiento médico a decenas de manifestantes heridos en el hospital”, dijo.

La hermana Lanh dijo que ha seguido el ejemplo del padre Etcharren toda su vida sirviendo en parroquias y seminarios, atendiendo a personas mayores y pacientes mentales y preparando comidas para estudiantes étnicos en albergues administrados por iglesias en Da Nang y Kon Tum.

“Estoy profundamente agradecida con el padre Etcharren, quien me ofreció el espíritu de optimismo y alegría para servir a otras personas”, dijo.

“Mis ojos se llenaron de lágrimas emocionales cuando supe de su muerte. Creo que Dios lo recompensará en el cielo, un misionero que vivió para el Evangelio”.